

¿Futbolistas o periodistas?

Félix Fernández Christlieb

68

*A Fátima, quien sabe mucho de esto,
en el año de sus sesenta y uno*

Detrás de los lugares comunes que cotidianamente se ponen de manifiesto en la prensa deportiva, hay una relación muy compleja entre periodistas y futbolistas. Marcadas por el antagonismo y a menudo menospreciadas al interior y al exterior del deporte y de los medios de comunicación -de manera justificada en muchas ocasiones-, estas profesiones son revalorizadas a continuación, al distinguir entre periodistas y "colaboradores", a la vez que se identifican círculos viciosos de ambas partes que impiden un nivel de reflexión más enriquecedor en torno a los acontecimientos deportivos.

PALABRAS CLAVE: Periodista deportivo, futbolista profesional, periodismo.

I. ¿PERIODISTA?

"Este es periodista..." le dijo Ricardo Lavolpe a sus allegados con cierto sarcasmo mientras me aproximaba para saludarle. Pocos días antes él había sido nombrado director técnico de la Selección Nacional y realizaba uno de sus primeros entrenamientos en el Centro de Alto Rendimiento de la Ciudad de México. Yo me rehabilitaba de una cirugía en la columna vertebral: transitaba entre la vigencia y el retiro profesional como futbolista. Era ya parte de "La Competencia", programa de radio transmitido a través de Estadio W diariamente, aunque ya desde hacía varios años publicaba una columna semanal en el periódico

Reforma. También realizaba capsulas para "Más Deporte" en Televisa y, durante la Copa del Mundo Corea - Japón, había participado en un programa especial transmitido todos los días por Canal 22, llamado "Los Antagonistas". Es cierto, tenía participación en prensa escrita, radial y televisiva... ¿pero eso era suficiente para llamarme "periodista"?

De la misma forma que la profesión de futbolista merece un respeto y honorabilidad que en ocasiones la prensa omite, el periodismo es mucho más que aparecer frente a una cámara realizando análisis de un partido de fútbol; más que escribir una opinión en una publicación impresa y más que formar parte de un panel radial. Tanto el periodismo como el mundo del fútbol se han visto invadidos por intrusos que buscan ganarse la vida en dos actividades con permanente demanda, dentro de las que aparecen fuentes de trabajo directas o indirectas y que terminan por dejar a los verdaderos actores del fútbol o periodismo un mínimo porcentaje de acción y ganancias. Así surgen los agentes, expertos en mercadotecnia, asesores, empresarios, analistas, especialistas, conductores, presentadores, vendedores, etcétera. Algunos con mayor influencia, en ocasiones, que los verdaderos actores. Respecto a estas 'invasiones', Sergio Levinsky escribe en "El deporte de informar": "Los famosos ahora proceden de esferas como el espectáculo o el deporte y ejercen una marcada influencia en los gustos culturales, porque como proceden de un mundo sin criterios (culturales), acaban imponiendo una cultura que carece de ellos, por lo que constituyen una 'élite irresponsable' (...) Los medios convierten a estos personajes en públicos y famosos mitificándolos, y entonces lo banal se transforma en cultura... Para que una persona culta sea influyente hoy, primero tiene que convertirse en famosa"¹. ¿Qué razón tiene Levinsky! porque para la gente lo importante no es lo que uno diga o haga en la televisión, sino que aparezca en la televisión; es lo trascendente porque justamente eso da popularidad... ¿o acaso Raúl Velasco en su tiempo, no se convirtió en influyente a costa de miles de horas al aire en televisión, sin importar su mensaje, su preparación o su contenido?

69

¹LEVINSKY, S., 2002, El deporte de informar, Buenos Aires, Paidós, pp. 17.

Y es que, para empezar, es necesario establecer la diferencia entre influencia y poder, por lo que quiero aquí reproducir un texto que escribí para el periódico Reforma:

II. "INFLUENCIA VS. PODER"

"No seré yo tan hipócrita como para decir que no tengo influencia. La tengo. Desde luego, poder ninguno. Porque el poder es el que se usa y yo no lo he usado jamás. ¡Jamás! Es más, he huido de él como la peste",² le confesó Joaquín Sabina a su biógrafo Javier Menéndez Flores... ¿Pero quién puede ser tan sabio para utilizar la influencia sin el poder, ni el poder sin la influencia?

El mundo del fútbol es una excelente muestra de poder y de influencia; no se diga la política: ¿qué sería de Hugo Chávez sin el poder que ostenta y su influencia cada vez menos convincente, tras más de una década como Presidente de Venezuela?... ¿Fue Ricardo Lavolpe agotando su influencia inicial, para sustituirla por el poder durante su larga dirección técnica al frente de la Selección Nacional?

La influencia convence, mientras el poder se ejerce. Un director técnico es dotado con el poder al momento de su nombramiento, pero es exclusivamente labor suya influir en el plantel, si acaso pretende reflejar sus ideas en la cancha. Debido a que la búsqueda del poder es un sentimiento innato que surge dentro del ser humano, la influencia desbordada tiene su explicación, mas no su justificación: en la mayoría de los casos, lo que inicia con el objetivo del convencimiento mediante la credibilidad, se transforma en una expresión que le permite ir más allá de los límites que su cargo le impone.

El profesor y escritor Jorge Sánchez Azcona, apunta: *"Al tener poder el individuo siente que trasciende, que se afirma en su yo individual. Piensa que si logra tenerlo y ejercerlo pasa a formar parte de los selectos, de los escogidos,*

de los importantes". A partir de esta cita es posible explicar con precisión ese cambio que a menudo observamos, principalmente en directores técnicos que, tras un éxito, comienzan a experimentar esa metamorfosis que les lleva a confundir la frontera entre la influencia, tan positiva, y el poder tan negativo que tarde o temprano les propicia la caída.

"¡Aquí no hay democracia y te callas!... ¡esto es guerraaaaa!", gritaba una y otra vez Petricevic, un director técnico serbio que dirigió al Atlante en el año 2000. En una ocasión, tras haber perdido toda credibilidad en el plantel, este técnico le dijo a un jugador: *"¡Te vas al vestidor, no quiero verte!".* "No me voy" —le respondió el jugador—. *"¡Te vas tú o me voy yo!",* amenazó el técnico. *"Pues vete tú",* sentenció el futbolista. Acto seguido el entrenador se retiró al vestuario, para luego tratar de dirigir la práctica a través de la ventana de su vestidor, con gritos que, por supuesto, nadie acataba.

La influencia de Petricevic sobre aquel plantel nunca llegó; siempre creyó en el ejercicio del poder unilateral y fue precisamente esa línea su fracaso y pronto despido.

Tal parece que Sabina lo tiene claro con el concepto más atinado respecto al tema: si usted es director técnico (o gobernante) y tiene la suficiente influencia en sus jugadores (o en el pueblo), la sabiduría consiste en tener el poder, pero guardarlo bajo llave, pues no habría necesidad alguna de utilizarlo.

III. COLABORADOR (NO PERIODISTA) DE RADIO, TELEVISIÓN Y PRENSA ESCRITA

"Futbolista" es un apelativo que implica ciertas características muy especiales para ser llamado de esa manera; sin embargo, no es común (por no decir 'nadie', pues algunos lo han hecho) que un jugador profesional incluya en su tarjeta de presentación el título: "Futbolista". Por el contrario, pese a la los requerimientos tan especiales y exclusivos para ser

² MENENDEZ FLORES, J., y SABINA, J., 2007, En carne viva, México, Ediciones B, S.A, edición especial de bolsillo, pp. 48.

³ SÁNCHEZ AZCONA, J., 1998, Ética y poder, México, Editorial Porrúa, pp. 29.

72

nombrado “periodista”, aquel que en verdad lo es, puede, legítimamente, anunciarse como tal en su tarjeta de presentación sin ser mal visto. Lo anterior, quizá, porque como establece Dante Panzeri en *“Futbol, dinámica de lo impensado”*: *“El futbol es ciencia oculta de imposible enseñanza académica. El futbol es empirismo”*.⁴ Para respaldar lo anterior, en el mismo texto, Panzeri justifica la singularidad de la profesión: *“Se habla de sistematizada dedicación de cada uno a su oficio y se asimila a todos los mismos factores de oposición, pero sin jamás recordarse que mientras en el futbol se hace fundamentalmente lo que el adversario permite hacer, y después lo que queramos nosotros hacer, en todos los otros casos de pretendida comparación, la realización humana responde exclusivamente a lo que pueda ser capaz de hacer el protagonista totalmente liberado del riesgo de que alguien lo despoje del piano en que ejecuta la música, del pincel con que pinta, de la garrocha con que salta o de la bicicleta con que corre”*.⁵

Una percepción individual con que relacionaba la vocación periodística, desde la primera vez que fui entrevistado, hasta que los medios de comunicación pasaron a ser mi principal actividad, es el gusto por enterarse de la mayor información posible, sin importar si se cae en la imprudencia o la indiscreción. Para un futbolista que debe convivir con la prensa a diario sin realmente conocerla, el reportero y el periodista son lo mismo y ambos son, por definición, chismosos y poco confiables.

La relación futbolistas/medios de comunicación siempre ha sido delicada y vigilada, porque la línea del respeto y el profesionalismo es ligeramente punteada pero, ante todo, muy subjetiva.

Y es que la amistad entre un futbolista y un representante de los medios de comunicación es tan rara, que genera sospechas; porque mientras el grueso de los reporteros opina que los futbolistas son unos ignorantes, el grueso de los futbolistas opina que los reporteros son unos ignorantes. Las críticas de un gremio hacia otro son constantes, aunque no siempre

⁴PANZERI, D., 2000, *Futbol, dinámica de lo impensado*, Buenos Aires, Ediciones Pasco. Primera edición en castellano, pp. 15.

⁵Op cit. p. 11.

73

públicas: mientras los futbolistas tachan a los medios de comunicación de imprudentes, éstos tachan a los futbolistas de vagos. Es decir: el futbolista que casi nunca ha dicho nada que valga la pena, cree que es fácil hablar ante un micrófono; y el periodista, que casi nunca ha necesitado patear un balón con precisión, cree que es fácil anotar un penalty. Llega un momento en que el futbolista se harta de los periodistas que creen que saben, y los periodistas, a su vez, se hartan de los futbolistas que creen que son. Si la gente de prensa pudiera observar lo que se dice de ellos dentro del vestidor... al fin y al cabo es proporcional a lo que se dice de los futbolistas en las diferentes redacciones; estamos a mano.

El ingreso a los medios de comunicación, siendo parte y evitando ser juez, es una actividad que me ha permitido encontrar una línea de expresión que afortunadamente no ha tenido censuras ni ha violado intimidades. Mi compromiso ha sido el de serle fiel a mis percepciones y no entrometerme en terrenos que me son un tanto ajenos, como los tácticos y estratégicos del futbol. Mi responsabilidad, como ingrediente indispensable de toda relación armónica, está basada en la honestidad, aunque parezca demagógico.

Trabajar en los medios de comunicación y analizar a los mismos comunicadores, me ha permitido comprobar que la crítica adecuada requiere de calzarse los zapatos del criticado. Que es tan infundado y ligero destrozar a un jugador cuando comete un error, como lo es acusar de inepto a un locutor que patina en un comentario al aire. La irresponsabilidad radica en presumir que se sabe de futbol únicamente de su lado.

Pero ¿Qué es en realidad saber de futbol?...

IV. “SABER DE FUTBOL”

“Saber de futbol es saber de jugadores y no de táctica”, decía Don Ángel Cappa, director técnico y escritor de futbol, minimizando la obsesión por los sistemas de juego, que parecen ser un requisito antes de opinar sobre futbol... ¿Pero quién sabe y quién no sabe de futbol?...

Los futbolistas repetimos tantas veces que para saber de fútbol es necesario jugarlo, que sin mayor análisis, nos la creemos. Pero además, como externó Nery Castillo en un pasaje de su memorable conferencia de prensa del 25 de marzo del 2009* (previo al juego ante Costa Rica por las eliminatorias rumbo a la Copa del Mundo Sudáfrica 2010), imponemos un grado mínimo para reconocer esa sabiduría: desempeñarse, ya no sólo en el alto rendimiento, sino en la primera división. Como si únicamente esa pequeñísima parte de quienes gastan horas y horas de saliva diaria hablando sobre fútbol, tuviera la certificación.

74

*Conferencia de prensa con Nery castillo, integrante de la Selección Nacional Mexicana. Centro de Alto Rendimiento, México D.F., 25 de marzo del 2009:

"Lo he dicho en otras ocasiones, si aquí me critican o no, no me afecta para nada y me da lo mismo porque, todos ustedes que están aquí, nunca han jugado al fútbol... por ejemplo, Brasil, los que hablan de fútbol... están Careca, Romario... no sé quién está, Casagrande... hablan de fútbol y pueden hablar porque saben. En Argentina lo mismo, por eso son selecciones y países grandes y... la verdad, te lo voy a preguntar a ti: ¿Has jugado al fútbol alguna vez?"

"Muchas veces", -respondió el reportero Ricardo Magallán-

"¿Sí? ¿En qué equipo? ¿Pero en Primera?... Te respeto, puedes criticar cualquier cosa, pero cuando tú me haces una pregunta de fútbol, creo que nosotros como jugadores sabemos más que tú... lo que ustedes hacen es imposible (sic); están contentos cuando la selección no va bien. Llegué en el horario que tenía que llegar, pero aquí inventan las cosas, ¿por qué inventan? Te puedo dar miles de ejemplos... Critican las cosas que pasan, en Brasil o Argentina, si no ganan, critican eso; saben criticar, no critican de la manera que criticas tú... Cuando vas a criticar algo, tienes que saber y aquí hay muchos que no saben; critican por criticar o escriben por escribir... Entro a internet con amigos de otros países y no pueden creer las cosas que escriben, son tan negativos y no lo digo yo, lo dicen todos; y si lo dicen todos es así. La misma gente sabe que es así, por algo la gente paga la entrada y llena el estadio, si hicieran caso de las cosas que dicen, no va nadie... siempre quieren agarrar, buscarle la parte, no sé donde... ya he hablado contigo varias veces, fuera de cámaras, porque aquí en las preguntitas, hablas y todo; di aquí las cosas que dices fuera de cámaras, te digo las cosas de frente, ya está... ¿Sabes cuál es la diferencia? Que estoy en Europa y tú estás en México... y te vas a quedar siempre en México". (http://www.youtube.com/watch?v=7swpDpxOK4k)

Esta explosión de Nery Castillo no es más que el reflejo de una idea errónea que se tiene al interior del vestuario, en la que ser parte de la prensa es sinónimo de rencor y envidia hacia el estatus del futbolista. Ahí, dentro de la intimidad de un plantel, el reportero adquiere fama de mal intencionado y convenenciero por definición y, si acaso un jugador lleva una relación más estrecha con alguien de prensa, de inmediato se convierte en sospechoso, como indiqué líneas arriba.

Y es que parece tan complejo y a la vez tan sencillo, pero el conocimiento de los jugadores otorga el conocimiento del juego: las características de cada uno de los 22 que componen un partido de fútbol va tejiendo el juego mismo y solamente a partir de los once jugadores de cada escuadra, es posible armar un sistema.

Cuando Lavolpe fue relevado en Monterrey por Vucetich, pocos días antes del inicio del Torneo Clausura 2009, parecía de entrada una decisión incompatible: Ricardo eligió a sus refuerzos y preparó al plantel en pretemporada; sin embargo, el equipo sería dirigido por un técnico aparentemente antagónico quien, para sorpresa de muchos, entregó mejores resultados que su antecesor. Vucetich logró llevar a cabo de manera muy eficiente, aquella gran frase: *"Lo difícil no es elegir a los jugadores, sino hacerlos jugar en equipo"*.

Fútbol, política y religión son tres temas bastante sensibles en los que a cada opinión se le solicita sustento y ni así nos ponemos de acuerdo. Resulta tan cuestionado tener un punto de vista sobre estos temas, como no tenerlo. Es absurdo establecer niveles de conocimiento en fútbol, política o religión, porque implica gustos, interpretaciones y convicciones personales. Ser político, sacerdote o futbolista otorga la facultad para explicar, más allá de lo que sucede dentro de su actividad, por qué sucede, pero hasta ahí.

Cuando Javier Aguirre dio a conocer su primera lista de convocados a la Selección Nacional, el 23 de abril del 2009, declaró que únicamente pretendía 'oler' a los jugadores en esa convocatoria. 'El Vasco' ha querido saber de fútbol constantemente, por eso se ha preocupado por conocerles más en el aspecto personal que profesional; porque si saber de fútbol es saber de jugadores, indudablemente incluye actitudes y comportamiento.

¿Quién sabe de fútbol?: ¿El que conoce la historia y lleva la estadística? ¿Quién asiste cuarenta años al estadio? ¿El futbolista que lo juega o la prensa que lo estudia y analiza? La respuesta nunca será definitiva; lo cierto es que saber de jugadores resulta mucho más eficaz que saber de táctica, simplemente porque el fútbol solo es posible a partir de los

75

jugadores. Eso sí, hablar de táctica impresiona más a la gente y los futbolistas consideramos equivocadamente que es un terreno exclusivo de quienes pisan la cancha dentro del fútbol profesional.

En un divertidísimo libro, el escritor hispano-colombiano Daniel Samper lanza una pregunta: “¿Cuántos casos conocéis de periodistas que hayan sido convocados a un equipo de primera? Porque conocemos muchos futbolistas de primera que han terminado como periodistas... De veras: ¿es necesario saber de fútbol para comentarlo?”⁶.

76

Lo cierto es que si de saber de fútbol se trata, podemos decir que la ‘obligación’ (por decirlo de una manera drástica) no es de los jugadores ni del público, quizá ni de los mismos entrenadores y la prensa en general... la ‘obligación’ sí es de la prensa que presume que sabe; de este sector duro y arrogante es la ‘obligación’ de saber de fútbol e informar a la gente tan atinadamente como la seguridad que de su boca sale al criticar o aplaudir.

Porque la gente observa el fútbol a través de los que se han colgado el título de expertos; para el público la opinión de ellos es incuestionable, incluso por encima de su propia visión. Ahí, justamente ahí radica la delicadeza, cuando de hablar de fútbol se trata; es decir: cuando uno trasciende su verdad para pretender convertirla en una verdad absoluta.

V. “CÍRCULO VICIOSO”

“¿Tienes examen?”... La pregunta es muy característica en esta situación tan repetida por todo el país: un equipo de fútbol viaja en autobús, hay tres o cuatro ejemplares de diarios deportivos que los 25 viajeros quieren leer, pero todos lo quieren hacer al mismo tiempo; razón por la que apresuran con la misma pregunta a quien parece estudiar el periódico, tras demorarse más de cinco minutos: “¿Tienes examen?”...

⁶ SAMPER, D. y GORDILLO, R., 2000, Las leyes del fútbol. Ni atacar ni defender, sino todo lo contrario, Madrid, Ed. Temas de hoy, segunda edición, p. 149.

La pregunta tiene cierta lógica en un mensaje oculto: “si los reporteros hacen las mismas preguntas, y los futbolistas contestan siempre lo mismo, entonces ¿por qué tardas tanto en leer el periódico?”

Es definitivamente un círculo vicioso el tema de las entrevistas en los campos de fútbol: la secuencia semanal indica que, los primeros dos días, las páginas se llenan de comentarios acerca de la jornada recién finalizada, haciendo énfasis en aquellos equipos que pasan por una crisis o en los que viven una etapa de esplendor. Después todo se centra en lo que será la próxima jornada. Eso sí, cada semana existe un tema paralelo que no se deja de comentar, pero al fin y al cabo el círculo que se abrió el domingo se cierra el sábado, por lo general, sin mayores variantes.

77

Nadie puede negar que le guste verse en los periódicos o la televisión, sobre todo si hablan bien de él; pero desarrollar ese gusto se convierte en una de las características más criticables de una persona publicitada. Así es que al poco tiempo de aparecer continuamente, el futbolista comienza a esconderse de las entrevistas y, cuando estas son inevitables, la mejor forma de pasar inadvertido es con la misma respuesta. Es decir, acudir al texto de las respuestas establecidas, porque al fin y al cabo el reportero acudió al tomo de las preguntas establecidas. Bien decía César Luis Menotti que las declaraciones de los futbolistas “son un compendio de lugares comunes”.

Allá por el año 2001, el diario El País, de España, entrevistó al director técnico del Alavés (en ese entonces en Primera División), “Mané”. Entre muchos temas, no solamente futboleros, se le preguntó lo siguiente: “P. ¿Por qué se le presta tanta atención a los futbolistas cuando en realidad dicen tan poco? R. Las preguntas de los medios de comunicación suelen ser bastante tópicas y típicas, así que si un futbolista se sale del guión en sus respuestas enseguida destaca y pasa a ser más solicitado. Así que la mayoría opta por marcarse un camino de normalidad y dedicarse a lo que realmente sabe hacer, jugar fútbol con ese don que les ha dado Dios. Hombre, si además de jugar bien el futbolista ejerce con propiedad el uso de la palabra y el de la razón, ya es la releche”.

En efecto, cuando una declaración “sale del guión”, y arma un poco de revuelo, el paso inmediato es convocarlo a las oficinas, ya sean de su club o de la Federación Mexicana de Fútbol para que se retracte, bajo amenaza de ser castigado y, por supuesto, se le solicitan más entrevistas para ratificar o rectificar lo dicho. Sí, cuando las declaraciones se “apegan al guión” y no generan ningún tipo de reacción en el medio futbolero o en el vestidor, entonces uno ha salido ileso y, paradójicamente triunfante, sin haber aportado casi nada. Por lo tanto, no hay explicación para detenerse tanto tiempo en la misma página del diario deportivo. Existe una cierta estrategia no escrita en la que ese “guión” de “Mané”, o esos “lugares comunes” de Menotti incluyen, casi siempre una mentira. ¿O a poco usted cree que nadie siente pánico escénico, que nadie siente coraje hacia su Director Técnico, que nadie trasnocha, que nadie se pelea, que ningún equipo está desunido y que todos los entrenadores terminan en excelente relación con los dirigentes?

También podría preguntar si usted ha leído o escuchado que, después de tantos cambios de director técnico, algún jugador haya culpado al entrenador despedido del fracaso; si alguno ha declarado que el mal estado de la cancha les benefició; si el gol que anotaron en fuera de lugar no debió contar o si alguien despótica contra la directiva que le paga. Pero, por el contrario, nunca dejaremos de recibir declaraciones como: “hay que seguir trabajando”; “así es el fútbol”; “este equipo sale a buscar el resultado tanto de local como de visitante”; “son decisiones del entrenador y hay que respetarlas”; “este equipo juega bien al fútbol”; “voy a hacer mi mejor esfuerzo para que las cosas salgan lo mejor posible”; “hay que dar el 100%” o “propusimos el partido”.

Mientras las estrategias establecidas de los medios de comunicación no evolucionen en las indispensables entrevistas y los futbolistas no amplíen sus recursos de expresión oral, no podemos pensar en la eliminación del círculo vicioso que, sí: pregunta lo mismo y responde lo mismo. Seguiremos aguantando al de junto, que nos seguirá presionando para soltar el periódico con la misma pregunta: “¿Tienes examen?”.

VI. PERIODISTA

Con el fin de aclarar lo que es un periodista, me dirigí a Roberto Zamarripa, Subdirector Editorial del periódico Reforma y con experiencia en este medio desde 1985, quien proporciona la siguiente definición:

“El periodista informa lo que pasa, cómo pasa y bajo qué circunstancia ocurre. Ejerce un oficio y/o profesión cuyo fin primordial es la obtención y generación de una noticia, de un hecho nuevo, diferente, interesante y oportuno. Lo suyo es la búsqueda de asuntos de interés público para cuya difusión debe saber jerarquizar su importancia y pertinencia. Cualquiera puede ser periodista en la medida que, con la disposición de instrumentos de comunicación avanzada, difunde y comparte información. Pero no todos pueden ser buenos periodistas, en la medida de que están obligados a jerarquizar informativamente un hecho antes de divulgarlo, decidir cómo comunicarlo, en qué momento y en qué lugar. El periodista requiere de conocimientos diversos y sobre todo de pasión y compromiso con la información y el respeto a sus lectores y audiencias”.

A partir de esta definición de Zamarripa, en la que “cualquiera puede ser periodista, pero no todos pueden ser buenos periodistas”, debo decir que aquella mañana del 2002, entre su sarcasmo, Lavolpe no estaba tan equivocado al llamarme: “periodista”; porque difundo y comparto información dentro de los medios de comunicación, pero definitivamente mi función y mi vocación no están ligadas a la “obtención y generación” de la noticia. En el mismo sentido, el propio Ricardo debería llamarle “futbolista” a todos aquellos que logran aparecer en la primera división de manera efímera y a quienes desacredita por completo con frases repetitivas como esta: “¿Debutar? ¡Debuta cualquiera en este país!... mi mamá, mi tía, mi abuela... ¡cualquiera!”. Quienes tienen como actividad principal y remunerada la práctica del fútbol, deben ser llamados ‘futbolistas’, no hay vuelta de hoja. Buenos o malos; con grandes salarios o el sueldo mínimo; longevos o efímeros, pero futbolistas al fin y al cabo.

Buenos periodistas; es decir, quienes tienen esa vocación y ese talento para la nota, la ‘pasión y el compromiso con la información’, que mencio-

na Zamarripa, son el equivalente a quienes alcanzan la Selección Nacional o un grado de élite dentro de esta muy competitiva, difícil pero siempre anhelada profesión. Al final de cuentas, dentro de ambas actividades, los buenos periodistas y los buenos futbolistas, representan un porcentaje muy pequeño de quienes simplemente logran desempeñarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- LEVINSKY, S., 2002, *El deporte de informar*, Buenos Aires, Paidós
- MENENDEZ FLORES, J., y SABINA, J., 2007, *En carne viva*, México, Ediciones B, S.A, edición especial de bolsillo
- SÁNCHEZ AZCONA, J., 1998, *Ética y poder*, México, Editorial Porrúa
- 80 PANZERI, D., 2000, *Fútbol, dinámica de lo impensado*, Buenos Aires, Ediciones Pasco. Primera edición en castellano
- SAMPER, D. y GORDILLO, R., 2000, *Las leyes del fútbol. Ni atacar ni defender, sino todo lo contrario*, Madrid, Ed. Temas de hoy, segunda edición,

La cuádruple espectacularidad del periodismo deportivo

Jaime Pablo Domínguez Pérez

Este texto nos muestra las afinidades importantes entre el periodismo cultural y el periodismo deportivo. Se trata pues de la reflexión de un periodismo que ha dejado la información en segundo término y que apuesta todo contenido al entretenimiento ¿Será la competencia por las audiencias lo que hace que la vocación de informar sobre el deporte sea hoy la que menos facilidades tiene para ser ejercida con libertad?, ¿Cuál es la propuesta ante la creación de nuevos deportes y nuevas competencias para que el tratamiento no siga siendo el mismo? Las respuestas a estas preguntas quizá nos expliquen del porqué la preocupación por un espectáculo para el periodismo deportivo.

PALABRAS CLAVE: Prensa, Periodismo Deportivo, Espectáculo, Calidad, Ética.

81

Una buena paradoja entraña el periodismo deportivo: siendo la primera expresión acabada del periodismo especializado, constituye una de las modalidades periodísticas que menos han evolucionado al paso del tiempo. De acuerdo con el estudio de García Candau (2004: 453), el periodismo deportivo “nace aviso”, acaso con información limitada a “estrictas convocatorias y simples resultados”; habría que llegar a la última parte del siglo XIX -sostiene el autor- para que el deporte empezara “a tomar carta de naturaleza en las publicaciones”.

De todas formas resulta factible citar algunos precedentes decimonónicos del periodismo dedicado a deportes; Antonio Alcoba (2005: 39) ha presentado casos significativos: desde el *Journal des Haras* (revista deportiva francesa de 1828), hasta el *Sportman*, “el primer diario depor-